

EXPEDIENTE CRICK.

Demetrio Fajardo.

3998 palabras.

Cada noche, mientras duermo, la misma imagen se repite; ahí está mi madre con sus hermosos ojos grises sosteniéndome en brazos mientras entona una canción de cuna. El sueño, sin embargo, siempre dura muy poco. La androide 492 suele llegar a mi cama temprano por la mañana y entre gritos, me obliga a despertarme.

Vivo en el distrito Macintosh en la quinta avenida y la realidad es que no tengo muchos recuerdos sobre mamá y mucho menos acerca de papá. Llegue al orfanato cuando tenía apenas un año, tras mi afortunado encuentro con una enfermera que acudía a atender a los heridos en los campos de batalla durante la revolución del 2020.

Vivir aquí, no ha sido en absoluto sencillo. Nunca he tenido el acceso a los Smartphone, las lentillas grabadoras de recuerdos o los dispositivos de realidad aumentada que el resto de los jóvenes de mi edad siempre han gozado. En el orfanato, apenas se me permite usar una vieja computadora, una hora por día, para que mi requerimiento de búsquedas quede registrado. Pero todo eso está por cambiar, hoy es mi cumpleaños 20 y el gobierno finalmente me implantara mi propio sistema Crick.

Esta mañana, ningún androide me ha despertado. Me bajo de la cama y me pongo mi pantalón a rayas, mi camisa y tenis blancos. Mientras descendo por las escaleras puedo escuchar el barullo de los niños en la cocina, probablemente estarán haciendo alguna travesura, no es usual que despierten tan temprano.

Al final de la escalera me espera Timothy, mi mejor amigo y a quien podría considerar una especie de hermano menor. Yo solo deseo que el destino de Tim sea diferente al mío, que no termine contando los días para obtener su sistema Crick, que no quede atrapado entre cuatro paredes esperando una madre y un padre que nunca llegan.

- Philip. ¡Te he hecho chocolate! — dice Tim entre risas.
- Vaya, parece que está algo caliente — contesto. Probablemente se habrá levantado muy temprano para prepararlo y habrá pasado horas pensando cómo hacerlo—. Pero, ¿Por qué lo has hecho?
- No tengo mucho dinero y en verdad quería darte un regalo de cumpleaños, así que la androide 492 compro una tableta de chocolate y me ayudo a prepararlo. ¿Sabes? Ella no es tan mala después de todo.

En el orfanato todos le temen a la Androide 492, y yo, no fui siempre la excepción; con el paso de los años he aprendido que la androide no es tan terrible y aterradora como aparenta y que en realidad, entre sus tuercas, circuitos y tornillos, tiene un corazón biónico que funciona bastante bien.

Mientras Tim me jala emocionado a la cocina, puedo escuchar el murmullo de los niños tratando de guardar silencio en la oscuridad. La luz se enciende y logro escuchar un ¡Sorpresa! entonado al unísono.

Frente a mi esta la androide 492, justo delante de un increíble pastel de chocomenta y cereza. Toda mi vida he amado el sabor a chocomenta y cereza, pero nunca antes había tenido un pastel de cumpleaños.

- ¿Hicieron esto para mí? — Preguntó mientras me acerco sorprendido a la hermosa tarta—. No sé qué decir.
- Quizá venir a cortar tu pastel sería un buen comienzo — Contesta la androide 492 mientras toma un cuchillo de la alacena.

Mientras corto la tarta puedo observar la cara de ilusión los más pequeños, ellos tampoco están acostumbrados a ver pasteles a menudo y, últimamente, con las crisis de agua potable y alimentos, no hemos estado comiendo muy bien.

- ¡Qué suerte tienes Philip! Ahora que eres adulto podrás comer a manos llenas y no tendrás nada de qué preocuparte — Dice Tim mientras termina su pedazo de tarta.
- ¿Por qué lo dices? No creo que ser adulto sea la gran cosa.
- ¡Bueno, basta de charlas! — Dice la androide mientras observa a los niños con mirada inquisitoria. — Regresen a la cama antes de que comiencen sus lecciones.
- ¿Volverás, verdad Philip? — Pregunta Tim con la voz entrecortada.
- Te lo prometo y para probarte que volveré, quiero que tengas algo — digo, mientras me quito una cadena de oro y componentes de silicio del brazo derecho.
- ¿La cadena de tus padres? — Dice Tim observando con asombro. — No puedo aceptarla, representa mucho para ti.
- ¡Ah que va!, acéptala. Me la regresaras cuando vuelva, y mientras eso sucede, tendrás siempre una parte de mí acompañándote a donde vayas.
- Te veo pronto hermano — Dice Tim mientras se coloca la cadena y me abraza. Acto seguido sube rápidamente las escaleras, alejándose de mi mirada.
- Así que, ¿Llego el gran día? — Dice la androide.
- Eso parece. Pero... no estoy seguro de estar listo — Le contesto titubeante.
- Siempre fuiste un niño especial, el más singular por aquí. No tienes por qué sentirte inseguro.
- ¿Singular?
- Nunca fuiste como el resto de los huérfanos, ni siquiera como el resto de los niños de tu edad. Siempre andabas por ahí, haciéndote pregunta tras pregunta; un día te cuestionabas sobre por qué el cielo es azul y al siguiente no parabas de hablar sobre realidad virtual y como generar ambientes colectivos de trabajo. Te ira bien allá afuera, solo relájate.
- Pero, ¿Qué tal si no estoy preparado para que analicen mi conciencia, quien les dijo que estoy listo para ser adulto?
- ¿Y quién está listo para eso? La respuesta es nadie Philip; antes todo era un proceso más complejo, hoy el gobierno les ha facilitado las cosas, créeme.

- ¿Qué nos ha facilitado las cosas? ¿A qué se refiere?
- Veras Philip, ahora, cuando alcanzas los 20 años, el gobierno te dota de tu sistema Crick. ¿Entiendes cómo funciona?, ¿no es cierto?
- Es bastante simple, el gobierno inserta un chip en la porción posterior de mi córtex cerebral, analiza cada uno de mis nodos y establece como integran cada estímulo de mi percepción y por ende de mi conciencia.
- Muy bien, ¿Y qué más? ¿Solo analizan tu percepción?
- No. Según recuerdo, también llevan a cabo una revisión del registro de búsquedas que he hecho en internet a lo largo de mi vida, y a partir de ello generan un algoritmo de descarga de datos que más tarde colocan en el código de mi sistema Crick.
- De acuerdo. Y ¿Para qué sirve todo eso?
- Pues... el análisis de mi búsqueda de datos y de mi conciencia, permite que ellos establezcan un orden de mis gustos, experiencias, habilidades y destrezas, de forma que son capaces de establecer cuál sería mi trabajo ideal de acuerdo a mi perfil de vida, y a continuación llevan a cabo la descarga de la información importante para que pueda hacer ese trabajo. Para mí, el sistema Crick se parece mucho al sombrero seleccionador de ese cuento extraño sobre un mago que nos contabas cuando éramos niños, solo que, mucho más avanzado.
- ¡Ves!, ahora el gobierno te garantiza un empleo y los conocimientos para que puedas ejecutarlo; pero hubo una época, mucho antes de la revolución, en la que todo era muy distinto. Los jóvenes tenían la difícil tarea de seleccionar una carrera y pasaban años y años metidos en grandes edificios, universidades les llamaban, tratando de entender conceptos, buscando formas de comprender el área que les apasionaba y al final, salían al mundo sin saber nada o muy poco sobre el trabajo que finalmente tenían que hacer.
- Si pasaban tanto tiempo tratando de entender y aprender una carrera, ¿Por qué no sabían nada del trabajo que tenían que hacer? Eso no tiene sentido.
- Las empresas y las universidades no estaban bien vinculadas, los planes de estudio eran discordantes y se esperaba que todos aprendieran al mismo ritmo. Con ese sistema se lograba que aprendieran algunas cosas, pero el conocimiento era dispar entre individuos semejantes y no reflejaba la realidad de las necesidades de la sociedad o las empresas el cien por ciento de las veces.
- Entonces, ¿El sistema Crick resolvió el problema?
- Podría decirse, pero había mejores alternativas. Sin embargo, en un mundo dominado por la tecnología, donde a nadie le gusta que las cosas se mantengan estáticas y donde todos quieren obtener resultados de inmediato, el gobierno creyó que el sistema Crick sería la mejor solución a su problema, y además, permitió que todos tuvieran acceso a una especie de educación superior, algo que no habían podido lograr antes.
- ¿Qué pasa si el sistema Crick me envía a un trabajo que no responde a todos mis intereses? ¿No se supone que limita mi oportunidad de aprender sobre áreas diferentes?

- Así es. El sistema Crick solo te permitirá aprender acerca de algunos tópicos que son de interés común y te mantendrá actualizado en tu área de trabajo; pero ya no podrás hacer búsquedas o tratar de descargar información sobre otros temas que te apasionan.
- No sé si me gusta la idea de estar ciego ante el resto de las áreas, quizá la idea de las carreras y universidades no era tan mala después de todo.
- Quizá tú hubieras disfrutado de ese proceso, pero la mayoría de las personas se volverían locas. Además, no debes preocuparte, el sistema Crick no falla. Solo cree en ti, en las cosas que te apasionan, en tus preguntas y todo saldrá bien ¿De acuerdo?
- De acuerdo.
- Bien, creo que es hora de que te vayas; el viaje en tren a la capital es largo, en el ministerio son todos muy estrictos y no quiero que tengas problemas.
- Gracias por cuidarme androide 492, voy a extrañarla.
- ¡Ah que va! No te pongas sentimental, ya buscaré quien me ayude a preparar el desayuno y a cuidar de los pequeños. Cuídate Philip y nunca dejes de hacerte preguntas.

A medida que me alejaba del orfanato y que el tren me acercaba más hacia el ministerio, podía sentir como mis pensamientos se nublaban al interior de mi cabeza. ¿Por qué la androide me había hablado de las universidades? ¿Realmente el sistema Crick era lo que había soñado toda mi vida?

En la capital, todos lucían felices. Las calles estaban completamente limpias y el tráfico de los autos fluía con rapidez. Frente a mi estaba el ministerio de educación, conciencia y trabajo, un enorme rascacielos con paredes de cristal que representaban la transparencia con la que llevaban a cabo todas sus acciones.

El área de asignación de sistemas Crick estaba en el piso 20, justo por arriba de los jardines hidropónicos y la sección de evaluación para insectos biomecánicos.

- Buenas tardes. Tú debes ser Philip ¿Verdad? — Dice una mujer de pelo rubio mientras trata de extenderme la mano.
- Sí, soy yo. ¿Cómo lo ha sabido? — Contesto impactado.
- Mi nombre es Irene y seré tu asesora en la colocación del sistema Crick. Acompáñame por favor.

Mientras sigo a Irene hacia su oficina logro escuchar gritos de auxilio provenientes de los cuartos continuos.

- ¿Por qué piden ayuda? — Pregunto asustado.
- Ah, ¿esos ruidos?; no debes preocuparte, a menudo sucede que la experiencia es muy impactante para algunas personas, pero tan pronto como la colocación del sistema Crick ha terminado salen completamente satisfechos y tranquilos. — Contesta Irene en tono relajado.
- ¿A qué te refieres con impactante?

- En un segundo te lo explico, ahora toma asiento por favor — Contesta Irene señalándome una silla frente a su escritorio en la oficina. Acto seguido coloca un pequeño chip ovalado en la mesa y enciende su computadora.
- ¿Qué es eso?
- Ese, es tu sistema Crick. Pero antes de instalarlo necesito hacerte algunas preguntas. ¿Estás listo?
- Claro, dime.
- ¿Cuál es tu nombre?
- Philip.
- ¿Y tus apellidos?
- No los conozco. Me encontraron en una cesta en los campos de batalla durante la revolución.
- Lamento escuchar eso. ¿Padeces alguna enfermedad?
- Diabetes, pero fui parte del protocolo de trasplante de células beta pancreáticas y reactivación con impulsos eléctricos.
- ¿Te curaste?
- No, pero desde entonces solo necesito unidades muy pequeñas de insulina para mantenerme controlado.
- ¿Consumes algún estupefaciente, tabaco u alcohol?
- No.
- ¿Tienes alguna duda sobre el proceso que estamos por llevar a cabo?
- Si. Aun no me has contestado por que resulta una experiencia impactante para algunos.
- Verás, al analizar toda tu conciencia, el sistema puede despertar recuerdos o emociones que han estado reprimidos por muchos años, de forma que puede desencadenarse una respuesta dolorosa por algunos minutos. Sin embargo, una vez que el sistema Crick queda instalado, toda sensación desagradable debe desaparecer completamente en un plazo no mayor a 48 horas.
- ¿Entonces su colocación duele?
- Puede hacerlo. Al colocar el chip en la porción posterior del córtex se despiertan estímulos nociceptivos y puede coexistir una liberación de endorfinas y otras sustancias que lleven a desregulación del sistema límbico los primeros minutos del proceso, pero insisto, toda respuesta desagradable desaparece pronto.
- De acuerdo.
- Entonces, empecemos.

Mientras Irene colocaba el sistema Crick, mi cabeza se sentía como una bomba de tiempo. Con cada segundo que pasaba, mi mente se llenaba de imágenes y recuerdos borrosos. Era como si toda mi vida fuera compactada, como si viera una película psicodélica filmada por Buñuel.

Tan pronto como termino la colocación del sistema, me han invitado a salir de la sala, me han dicho que caminara hacia el parque central y que me relajara mientras los efectos del sistema desaparecían. Yo, me siento mareado, aturdido y realmente no tengo claridad en mis

pensamientos. Ahora mismo camino sin rumbo por las calles de la capital, no sé dónde está el parque central y las personas parecen no querer hablar conmigo, la única cosa que me sigue a todos lados son las molestas abejas biomecánicas, parece que quisieran picarme, aunque, siendo claros, no pueden hacerlo.

Los biotecnólogos crearon esta clase de abejas en la década de los 20's, con el objeto de resolver la crisis de polinización y les quitaron todo rastro de aguijón; más tarde, en los 30's, los especialistas de inteligencia artificial les colocaron dispositivos de control que ayudan a generar patrones de conducta que las hacen mucho más eficientes. Son criaturas simpáticas, pero no por ello dejan de ser bastante desagradables.

- Insectos interesantes — Dice un hombre anciano de aspecto descuidado, pelo canoso y párpados caídos mientras se acerca lentamente hacia a mí.
- ¿Perdone? — Digo confundido.
- Sí; las abejas biomecánicas ¿Animalillos curiosos no te parece?
- Un poco — Contesto desconfiado.
- ¿Te han seguido todo el día verdad?
- ¿Cómo lo sabe?
- Hoy te colocaron tu sistema Crick ¿No es cierto?
- ¿Quién le dijo eso?
- ¡Shhhh!, no debes preocuparte muchacho. Es normal que las abejas te sigan después de que te coloquen el sistema, pero yo puedo ayudarte, ven conmigo y te explicare todo.
- ¿Ayudarme con qué?
- No tienes por qué desconfiar, en realidad llevo mucho tiempo esperando por ti.
- ¿Esperando por mí?
- Te lo explicare todo, pero debes venir conmigo, solo así las abejas dejaran de seguirte; créeme.
- En realidad, yo solo quiero saber cómo llegar al parque central, debo esperar ahí unas horas hasta que pueda regresar para mi asignación de puesto en el ministerio. ¿Puede decirme donde está el parque?
- ¡Hahahaha! Asignación de puesto en el ministerio, ¡Paparruchas! ¡Confía en mí, yo puedo explicártelo todo!
- ¿Por qué debería confiar en usted? No se ofenda, pero parece un vagabundo.
- Muchos piensan que lo soy, algunos me juzgan de loco, pero yo sé bien quien eres.
- Ah sí, y dígame, según usted ¿Quién soy?
- No eres más que un pobre huérfano, ¿Philip, verdad?
- Si – contesto mientras toco mis dedos con nerviosismo.
- En fin muchacho, no voy a insistirte. Allá tú si no quieres acompañarme, pero yo no voy a hablar contigo cerca de todas estas abejas. ¡Que tengas buen día!

Mientras el hombre se alejaba, sentí como los efectos de la colocación del sistema se disipaban, mis pensamientos se dibujaban con claridad de nueva cuenta, pero no me sentía diferente en relación al Philip de primeras horas de la mañana.

A medida que me acerca de nuevo al ministerio, las abejas se alejaban, las personas caminaban más lento y ahora se detenían a observarme brevemente.

Una vez que llegue al ministerio, Irene me explico que no entendía que había sucedido en la colocación de mi sistema, me pidió que me dirigiera hacia CortexLink, la empresa encargada del diseño del sistema, para que ellos me ofrecieran una solución.

En mi camino, cientos de preguntas surgieron en mi cabeza: ¿Cómo sabía el vagabundo mi nombre?, ¿Por qué me seguían las abejas?, ¿Cómo supo el anciano que no tendría asignado ningún puesto en el ministerio?

Cuando al fin llegue a CortexLink quede sorprendido al encontrarme al vagabundo esperándome en la escalinata del edificio:

- Nos vemos de nuevo — Dice el vagabundo en todo burlón.
- ¿Cómo sabía que estaría aquí? — Pregunto desconfiado.
- Te lo dije antes, se cosas que el resto no saben. Solo debes confiar en mí.
- ¿Quién es usted?
- Yo, soy el esposo de la difunta presidenta Lefranc.
- ¿El esposo de Lefranc? ¿La presidenta Lefranc cuya muerte inicio la revolución?
- El mismo.
- Pero, el murió en la revolución, eso dice la historia.
- Es mentira, ellos querían deshacerse de mí, así que hui tan pronto como pude del palacio federal. Le hicieron creer a la gente que estaba muerto y entonces pusieron en marcha su perverso sistema Crick.
- ¿Perverso? ¿Qué tiene el sistema Crick de perverso?
- ¿De verdad no eres capaz de entenderlo?
- Perdón, pero nada de lo que usted dice parece tener sentido.
- ¡El sistema Crick es un arma Philip! A través de él se controla a las masas y se les priva de aprender, de retar, de conocer. Pero tú, tu eres diferente, tu cabeza es increíblemente compleja y ningún sistema puede destruir los núcleos de tu consciencia.
- ¿Por qué no podías hablarme cerca de las abejas?
- Las abejas no solo polinizan las flores, también son sistemas increíblemente poderosos de vigilancia que el gobierno esparce por la ciudad para asegurarse que todo se mantenga en control. No podía hablar contigo antes porque entonces nos descubrirían, y entonces ambos terminaríamos muertos.
- ¿Y qué pretende que hagamos?
- Tenemos que destruir el sistema Crick y regresar las cosas a cómo eran antes, volver a tener universidades, gobiernos verdaderamente regulados, la oportunidad de aprender.
- ¿Y pretendes que yo te ayude?
- No podría confiar en nadie más.
- No entiendo nada de esto, ¿Por qué debería creerte?
- Bueno Philip, hay algo más que debes saber.

- ¿Qué cosa?
- La presidenta Lefranc y yo, tuvimos un hijo, cuando hui, trate de llevármelo conmigo, pero me atraparon en medio del campo de batalla y lo perdí entre los escombros y las bombas. Con los años, trate de encontrarlo, pero el gobierno hizo todo lo posible para que nunca llegara a él; eso fue hasta hace unos días, cuando te vi mientras llenabas tus papeles para el sistema Crick.
- Entonces, ¿tratas de decir que eres mi padre?
- Lamento no haberte encontrado antes hijo.

Los días siguientes al encuentro con mi padre fueron de lo más complicados. El primer día retiramos el sistema Crick de mi cerebro. El segundo, ideamos el plan para entrar al palacio federal y los siguientes siete aprendí a usar armas y comencé mi entrenamiento para terminar con el régimen del presidente.

La hora ha llegado, mis manos están temblorosas y puedo sentir como sudan; bajo mi chamarra se esconde una pistola de alto voltaje, capaz de provocar una arritmia letal que terminaría con la vida de cualquiera en cuestión de minutos. Mi padre ha desactivado todos los sistemas de seguridad en el palacio y ha creado un campo electromagnético capaz de desactivar cualquier androide que pueda intentar atacarme.

El pasillo hacia la oficina del presidente está plagada de artilugios de seguridad, cientos de abejas y animales biomecánicos rondan las ventanas y los muros y parece que no tardaran mucho en atacar. Puedo observar al presidente mirando por la ventana, es un hombre elegante, de cabello negro y rizado, no debe tener más de 50 años. Me sorprende que nadie me haya atacado mientras me dirigía a él, y no sé si es cobarde atacarlo por la espalda.

- Estaba esperándote — Dice el presidente mientras vira lentamente hacia mí.
- ¿Me esperaba? — Contesto asustado.
- Claro. Pero sabes Philip, creo que quien te ha enviado a matarme no te ha contado la verdad.
- ¡Que sabe usted sobre la verdad! ¡Usted mato a la presidenta! — Digo mientras acciono la pistola de alta energía.

Mientras el presidente caía al suelo, observe su rostro y entonces entendí que me había equivocado.

Antes de morir el presidente me dijo: “Yo no mate a tu madre Philip, yo la amaba y ella me amaba a mí. Cuando éramos jóvenes queríamos casarnos, pero yo era pobre y sus padres pensaron que no era adecuado para ella así que la obligaron a casarse con otro hombre, un horrible golpeador y asesino que la lastimaba cada noche. Cuando crecimos y ella llevo a la presidencia me invito a ser su ministro de educación, fue entonces cuando retomamos nuestro romance de la juventud y más tarde naciste tú. Su esposo sospechaba que nos amábamos y entonces la obligo a quitarme del puesto de educación y propuso crear el sistema Crick, algo que permitiera utilizar a los ciudadanos como mano de obra barata para el gobierno. Tu madre y yo nos oponíamos, pero finalmente logro hacerse su voluntad. Estaba enfermo de poder y el día que descubrió que no eras su hijo, si no el mío, mato a tu

madre y te envió en una cesta al campo de batalla para que murieras entre las bombas. El resto es historia, trate de buscarte, pero él se esmeró en que nunca diera contigo. Las universidades quedaron en ruinas, así que tuve que implantar el sistema Crick, con el paso del tiempo intente eliminarlo, pero el esposo de tu madre siempre encontró formas para evitar que reconstruyera las universidades. Tú debes reconstruirlas, con mi muerte, la gente aceptara que el sistema Crick no funciona y solo así aceptarían un cambio en el sistema”.

Han pasado ocho años desde el terrible día en que vi morir a mi padre, pero su muerte, no fue en vano. El esposo de mi madre finalmente recibió su castigo cuando una vieja androide descubrió sus crímenes y condujo un caso para que terminaran con su vida. Con mi llegada al gobierno, puse en marcha nuevos proyectos, el sistema Crick fue desinstalado de todos los ciudadanos y se diseñaron nuevas universidades a las que chicos como Tim, a quien sigo buscando después de todos estos años, pueden asistir.

Hoy, los jóvenes que cumplen 20 años pueden aprender en instituciones de educación superior donde sus emociones, habilidades y creatividad son, junto con el valor de las preguntas, la base del aprendizaje. La educación superior se ha vuelto una experiencia personalizada y adaptativa, donde los maestros entienden que no solo están formando seres humanos para insertarlos en las necesidades del mercado global, sino que además están formando mejores ciudadanos, preocupados por construir una mejor realidad para la comunidad en la que viven.

La sociedad, tiene una base democrática sólida, y más que nunca, todos los jóvenes, sin importar raza, credo o nivel socioeconómico pueden acceder a una educación flexible y práctica, una educación que ha logrado compenetrar a las empresas con la sociedad.

La tecnología sigue siendo parte de la educación, pero ya no es invasiva como en la era Crick. Ahora las personas pueden tener experiencias con otros individuos en sitios lejanos a partir de redes de aprendizaje compartido; en estas, un sujeto a miles de kilómetros puede colaborar con un estudiante en el otro rincón del mundo, con la gran ventaja de que, a pesar de la distancia, sus sentidos pueden percibir lo que sucede en el otro lado. En nuestros días el papel de la universidad no se termina al entregar un título a los estudiantes, el trabajo ha dejado de ser el centro de las preocupaciones de los seres humanos y ahora se disfruta plenamente del aprendizaje y del empleo como una forma de disfrutar de los placeres de la vida.

No podemos cambiar el pasado, ni reescribir el presente, pero si podemos inventar el futuro. Quizá, hoy solo este cambiando la educación, pero sé que mañana, ciudadanos más comprometidos y mejor preparados diseñarán junto a mí un futuro mejor.